

SUBSIDIO HOMILÉTICO

DOMINGO BUEN PASTOR

12 de mayo

IV Domingo de Pascua

1. La imagen del Buen Pastor, revelación de la relación que Jesucristo tiene con nosotros, comunitariamente (rebaño) y con cada uno (sus ovejas). Él ama a sus ovejas porque el Padre se las ha dado, Él mismo ha dado su vida. Las ama tanto que les da de su propia vida divina, nos hace partícipes de su vida divina (“Yo les doy vida eterna”)

2. En ese amor del Corazón de Cristo Buen Pastor por su rebaño y por cada uno de nosotros, para recibir de su vida, nos llama. Es la llamada a la santidad, que no es sólo un seguirle, es más todavía: es vivir por Él, con Él y en Él; es participar de su vida divina (“Yo les doy la vida eterna”), es ser y vivir como hijos en el Hijo. Cristo nos llama a vivir con y en Él, es la llamada a la santidad... “Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen”. Esa llamada es constante, permanente porque es continuo su amor por nosotros, pues somos suyos.

3. Esa llamada a la santidad como enseña la Iglesia es a todos los fieles cristianos, a todas las ovejas del rebaño, “pero cada uno por su camino” (cfr. LG 11), vivir la vida con y en Cristo según la vocación de cada uno. Y para alcanzar esa santidad Él mismo Señor nos concede abundantes y “poderosos medios de salvación” (LG 11).

He ahí la necesidad de estar atentos, escuchar la voz del Buen Pastor, para descubrir mi propio camino de santidad, según mi estado de vida, condición, etc. y junto con descubrirlo recibir de Él todos los “poderosos medios de salvación”, todo lo necesario para la obra de santificación que Él realiza en nosotros.

Por ello buscar al Señor, estar atentos a su Palabra, sus sacramentos, su luz en el seno del rebaño, en el seno de la Iglesia.

4. Esa llamada a la santidad, llamada a vivir con Él y en Él, Cristo ha querido proclamarla y hacerla posible con los medios de salvación en su Iglesia

particularmente por el ministerio de sus sacerdotes, continuadores de la misión de los Apóstoles.

Tal como se ve en la primera lectura, es por el ministerio de Pablo y Bernabé que la “la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región”, la Palabra del Señor que comunica la Vida eterna y que algunos abrazaron por la fe. Fue por el ministerio de Pablo y Bernabé que muchos oyeron la Palabra de Dios, la llamada a la santidad y la abrazaron por la fe.

Anunciaron la Palabra con valentía a pesar de tantas dificultades e incomprensiones.

Ese plan divino continúa. Es especialmente por el ministerio de los sacerdotes que no sólo se proclama la Palabra, la llamada a la santidad en Cristo, sino que por medio de los sacramentos que ellos celebran es que se entregan los medios y fuerzas sobrenaturales que obran la santificación en el Pueblo de Dios, y además guían al rebaño por los caminos de la verdadera santidad (“nos conducen a los manantiales de agua viva”)

Por esto necesitamos sacerdotes, sacerdotes santos que nos hagan oír la voz del Buen Pastor que nos llama a la vida con Él y en Él (la llamada a la santidad), nos alimenten y fortalezcan nuestras almas con los “poderosos medios de salvación” o santificación, y nos guíen verdaderamente por los caminos de santificación apartándonos de falsos caminos de felicidad.

5. Esa necesidad se constata hoy con mayor urgencia, ante la escasez de sacerdotes y por los pecados y delitos de algunos sacerdotes. ¡Necesitamos sacerdotes santos! Y esta jornada mundial de oración por las vocaciones es el momento propicio para elevar nuestra plegaria confiada al Señor junto a toda la Iglesia Universal.

Ante tantas voces, por lo general fuera de la Iglesia, que critican el sacerdocio o su celibato, que en definitiva buscan hacer desaparecer el sacerdocio católico, intentando con ellos acallar la voz del Buen Pastor, nosotros debemos contraponer más oración. “Menos crítica más oración”, que nuestra plegaria por las vocaciones perfume todas nuestras acciones, sacrificios, obras, etc. particularmente en este mes de mayo “mes de oración por las vocaciones”.

Nuestra misión como pueblo de Dios es orar por esta intención, por los que ya han llegado al sacerdocio para que lo vivan fiel y santamente; por los seminaristas para que se formen verdaderamente a imagen de Cristo Buen Pastor; y para que Dios venza la sordera de muchos jóvenes a los que pueda estar llamando a la vida sacerdotal y que dejen todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra de santificación en favor de su Pueblo, en favor de su rebaño.

Como la vocación sacerdotal es un don para el Pueblo de Dios, nosotros, todo el Pueblo de Dios, debe suplicar por la fortaleza y continuidad de ese don que es el sacerdocio; es nuestro deber, nuestra responsabilidad, ya nos dio el mandato el Señor: “Rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies”.

6. Y como toda oración, para que sea más eficaz ha de ser con el auxilio de María Santísima, la que siempre dijo que sí a la llamada de Dios, que ella mueva los corazones de los llamados al sacerdocio para decir con fidelidad Sí, Sí al Señor y Sí al Pueblo de Dios. A ella acudimos: “Virgen María madre amorosísima de los hombres, danos sacerdotes, danos sacerdotes santos”. Así sea.